

HECTOR FRANCHI PADE

(1904-1963)

Dr. Manlio Ferrari *

Con el fallecimiento del Dr. Héctor Franchi Padé, Profesor Titular de Clínica Médica, la Facultad de Medicina ha experimentado una muy sensible pérdida.

Si debiéramos sintetizar en una frase los rasgos salientes de su personalidad, diríamos que fue un hombre bueno y leal, con una mente excepcionalmente lúcida y brillante, con una fina cultura muy rara en estos tiempos, que trabajó y vivió con modestia, dándose por enfero a los demás.

Más de veinte años de vínculos amistosos, que fueron cada vez más sólidos y estrechos, nos permitieron aquilatar su estatura moral, la honestidad inmaculada de todas las actitudes que tomó en su vida, la rectitud insobornable de su conducta, tratando siempre de ser justo y ecuánime y procediendo con absoluta independencia espiritual. Su sentido de responsabilidad quedó patentizado en su actuación en los Tribunales de la Facultad, donde siempre actuó con buena fe, con franqueza y con lealtad.

Dotado de inteligencia excepcional, captó los problemas en forma aguda y certera, y en muchas oportunidades vislumbró hechos y soluciones que los demás desconocieron.

Una de sus más notables características mentales fue su capacidad analítica; cualesquiera fueran los problemas, científicos, filosóficos o humanos, los desintegraba en forma precisa esquemática y con argumentos robustos y convincentes, exponía soluciones de meridiana claridad.

Su admirable capacidad dialéctica lo hacían temible contrincante en discusiones doctrinarias, porque enunciaba sus ideas con vigor, elegancia e ironía.

El enfoque certero y personal con que captaba todas las circunstancias, sus aptitudes de expositor lúcido y preciso, lo transformaron, con aceptación unánime, en el redactor insustituible de las notas e informes de las distintas comisiones y reuniones colectivas en que intervino.

Todas estas características espirituales y mentales fueron el fruto de su cultura privilegiada, que inició en tempranos años juveniles y cultivó toda su vida. La única vanidad que le conocimos, fue, precisamente, la de su

cultura humanística. Pero ello estaba con sobras justificado: sabía de todo con profundo conocimiento y no con simple pedantería de "dilettanti". Ese eterno afán insatisfecho de saber lo impulsaba a estudiar y leer constan-



* An. Fac. Med., 48 (1-2): 3-4, 1963.

temente. ¡Cuántas veces nos vino a comentar con alegría, un hecho nuevo aprendido en una madrugada de lecturas! Porque él era así: extrovertido y desinteresado, prodigando a todos su cordialidad, su jovialidad y su simpatía.

Discrepó con muchos y por muchos motivos, pero cuando dijo su verdad, la dijo de frente, viril y valientemente; este rasgo de hombría fue bien característico de su personalidad.

Su carrera universitaria tuvo un brillo pocas veces igualado. Modesto, trabajó muchos años mientras estudió, pero ello no impidió que cursara secundaria y preparatorios con las más altas clasificaciones, culminando sus estudios médicos con la obtención de la medalla de oro. Su curriculum en la Facultad abarcó todo el escalafón de la docencia en medicina, adquirido por la puerta ancha y libre del concurso y de los méritos; así, fue sucesivamente Jefe de Clínica, Asistente, Jefe de la Sala, Profesor Titular de Patología y finalmente de Clínica Médica.

Como Profesor de Patología Médica confeccionó un programa moderno, ágil y racional, haciendo participar

activamente a los Profesores Adjuntos. Sus clases en el curso tuvieron siempre un sello personal inconfundible. No fue un repetidor de temas; sus conocimientos, su experiencia y sus magníficas condiciones docentes hicieron que cada lección tuviera peculiar originalidad.

En los pocos años transcurridos como Profesor de Clínica Médica, dio acabadas pruebas de su capacidad como organizador y de su sagacidad como clínico. Fue un auténtico creador. Gracias a su tesón, a su esfuerzo, a su sacrificio personal y económico, estaba a punto de culminar el proyecto que comprometió todo su cariño y su fervor: el Centro de Investigaciones Nefrológicas del Hospital Maciel, en el que cifraba sus más caras ambiciones y esperanzas. Iba a culminar así su antigua y firme inclinación por el estudio de las enfermedades médicas de los riñones, a lo que consagró buena parte de su actividad científica y cuyo fruto fue el notable libro que, en su época, no tuvo parangón. La crueldad del destino impidió que pudiera ver integrado tan generoso esfuerzo; a sus discípulos y colaboradores queda ahora la responsabilidad de terminar su obra; ese será, seguramente, el mejor homenaje a su memoria.